

CAPÍTULO 2 – UNA HISTORIA DE LA CREACIÓN.

Hola, amigos, aquí Nacho de nuevo, ¿qué tal estáis? Bienvenidos al segundo episodio de SNDD. Vamos a intentar seguir pasándolo bien con la historia del cristianismo, que es apasionante.

Si recordáis, en el primer episodio hicimos una introducción a los orígenes del judaísmo, y cristianismo, hablando del origen del AT, y lo situamos en el tiempo, en el espacio, hablamos de sus autores, de las diferentes fuentes de creación, etc., pero no nos adentramos en su contenido.

Pues bien, hoy empezaremos con la historia religiosa, y hablaremos de la creación del mundo, por dónde íbamos a empezar si no, y la posterior destrucción de la raza humana, recogidas ambas en el libro del Génesis el primero del AT. La creencia en que este es el origen del mundo, el que figura en el Génesis, se llama creacionismo. También hablaremos brevemente de la alternativa más extendida en confrontación con el creacionismo, que es la que la ciencia propone. Y al final, como siempre, intentaremos sacar algunas conclusiones al respecto.

Hay mucha tela que cortar hoy y muchas sorpresas y curiosidades que te van a dejar estupefacto, que es una palabra preciosa que me encanta utilizar.

Estad atentos, que no es nada fácil crear el mundo y la humanidad y destruirlos en tan solo unas pocas páginas...

¡Vamos al Génesis!

Génesis es una palabra griega que significa “Origen” o “Creación”, y en efecto este libro, el primero del antiguo testamento. narra, entre otras cosas, el origen y la creación del mundo y a la vez es el origen también de la tradición judeocristiana.

El Génesis está estructurado en torno a dos grandes temáticas: la historia primitiva, donde se habla de la creación, de la caída en el pecado del hombre, del diluvio universal y de la torre de Babel, y la denominada temática patriarcal, donde se narran las aventuras y desventuras de 4 personajes fundamentalmente, que son Abraham, el gran patriarca y padre de las 3 religiones monoteístas, Isaac, Jacob (posteriormente llamado Israel y padre de 12 hijos que fundaron precisamente las 12 tribus de Israel, origen del pueblo judío). Eso si que es una familia numerosa. Y, por último, el Génesis habla de José, uno de esos 12 hijos y protagonista de la última parte del libro.

En cuanto a la fecha de escritura del Génesis, hay que matizar bastante, porque el libro incurre en varias contradicciones que ahora veremos, una de ellas es precisamente en el origen del mundo, donde hay dos versiones sobre la creación del hombre y la mujer. Estas dos versiones, según una clamorosa mayoría de estudiosos bíblicos, se corresponden a dos épocas diferentes. Si recordáis en el primer capítulo os invité a investigar sobre las diversas tradiciones, que produjeron diferentes escritos en distintas épocas. Pues bien, estas dos versiones, dentro del propio libro del Génesis, se deben a que cada una de ellas se corresponde con una tradición histórica diferente. Por un lado, la tradición Yahvista, más antigua, y por otro la tradición sacerdotal, posterior al exilio babilónico del pueblo de Israel, que es muy posterior. Este tema se repetirá en todos los libros del AT, que encierran contradicciones, anacronismos, divergencias históricas... Recordad que el AT es una recopilación de escritos, uniformizados después para crear un relato histórico que sirviera de nexo común para los judíos. Además,

acordaos del primer audio cuando mencionamos que se hicieron diferentes traducciones a distintos idiomas, y en ellas también se modificaron los textos y los mensajes. Como conclusión en cuanto a la fecha en que se escribió el Génesis, podemos datarla entre el siglo VI y IV antes de Cristo, aunque es probable que algunos pasajes procedan de tiempos más pretéritos, probablemente anteriores al S.X a.C.

Los primeros capítulos del Génesis se centran en la creación del mundo por parte de Yahvé. Como comentábamos hay dos versiones: en la del primer capítulo, Yahvé crea el día y la noche, cielo y mares, tierra y vegetación, estrellas, sol y luna, aves y animales marinos y, por último, el sexto día, a los animales terrestres y a hombre y mujer simultáneamente a su imagen y semejanza. El séptimo día, descansó. Ese día, el sábado en este caso, se convertiría en sagrado y señal de la alianza de Dios con el pueblo judío. El día sagrado en el cristianismo, como bien sabéis, pasó a ser el domingo, día en que Jesús resucitó

En la versión de la creación del capítulo 2 del Génesis, Yahvé crea al hombre con polvo del suelo (no a la mujer, en este caso) antes de crear la vegetación o al resto de criaturas vivientes. Después creó el Jardín del Edén y puso allí al hombre a cuidarlo, a regar las plantas. Al darse cuenta de que estaba solo, le creó compañía, ahora sí, de animales de todo tipo, eso sí, sin bautizar, y le encarga a Adán que les ponga nombre. Seguro que os habéis preguntado 1000 veces de dónde surgieron los nombres de los animales, ¡pues ya lo sabéis! Así surgió la garrapata, el ornitorrinco, las bacterias come cerebros y el diplodocus, se entiende. Después, aprovechando una cabezada de Adán después de tanto laborar en el cultivo de las plantas y el bautismo animal, le arrancó una costilla y de ella, por fin, hizo a Eva. Yahvé, les ordena que disfruten y se reproduzcan, pero que no coman de un árbol determinado, que la tradición ha convertido en un manzano, aunque probablemente fuera una higuera ya que, cuando comen, les entra la vergüenza por estar desnudos y recurren a las hojas que tenían más a mano que eran precisamente de higuera. Además, la higuera tenía un alto simbolismo en la época. La mujer, oh, pecadora, ¿quién iba a ser si no en esta historia de hombres? desobedece a Yahvé y da de comer a Adán del fruto prohibido, con el consiguiente enfado de Yahvé, que no por ser todopoderoso y saberlo todo, se esperaba que eso pasara... Ejem. El caso es que expulsó a Adán y Eva del paraíso. Lo de Eva no lo sabemos, pues ni se menciona el tema, pero lo deducimos por la historia posterior.

Yahvé se enfada mucho, y les condena, a él, a trabajar para vivir y a ella a parir con dolor a sus hijos. Duros castigos, y muy de la época, por cierto...

Como veis, dos historias totalmente diferentes citadas una a continuación de otra. En la primera se pone el acento en los siete días, para santificar la fiesta del sábado, y en la segunda, se pone de manifiesto la prevalencia y la superioridad del hombre sobre el resto de criaturas. Como hemos comentado, dos escuelas o tradiciones diferentes. Sin más.

Sin embargo, siento decepcionaros, pero ninguna de las dos es original, sino una evidente copia del mito sumerio de la creación, de unos 1.000 años antes, en que OJO, la diosa Ki tomó un hueso del dios Enki y creó una nueva deidad llamada Nin-ti, la 'mujer del hueso'. Podría ser casualidad el paralelismo con la creación de Eva, pero es que, además, el propio dios Enki creó un lugar, un paraíso, para que viviera el hombre, pero terminaría expulsándole de él por portarse mal y desobedecer.

Por poner una guinda literaria a la teoría creacionista, aprovecho para compartiros un relato que me gusta y se llama "Por qué creemos en cosas raras", de Michael Shermer, un historiador americano. En él, reproduce el proceso de creación del mundo en 6 días, pero traducido al

lenguaje científico. Os leo un pasaje dedicado al primero de los 6 días de creación y el resto lo buscáis vosotros, que no quiero hacer spoilers. Dice Michael Shermer: “En un principio, (concretamente el 24 de octubre de 4004 a.C. a mediodía) creó Dios el Big Bang a partir de una fluctuación de la espuma cuántica, seguida por una inflación cosmológica derivada de un universo en expansión. Había oscuridad por encima del abismo, y por eso Dios ordenó que unos átomos de hidrógeno (que creó a partir de quarks) se fusionasen y se convirtieran en átomos de helio desprendiendo energía en forma de luz. Y a la fuente de luz la llamó sol, y al proceso, fusión. Y vio Dios que la luz estaba bien, porque ahora él mismo podía ver qué hacía...”

Pues bien, sé que, con los ojos de hoy, para muchos será difícil tomarse en serio una historia de la creación como esta, pero estate atento a esto: el teoría que asume historia de la creación del Génesis de forma literal se denomina “Teoría de la tierra joven” y defiende que la tierra tiene unos 6.000 años, es decir, que se creó en la fecha concreta que aparece en el pasaje anterior de Michael Shermer. Pues bien, una vez dicho esto, os cuento cuál es la realidad de hoy: una encuesta de Gallup, la mayor consultora demoscópica de EEUU, del 2019 encontró que el 40 % de los estadounidenses creía en la teoría de la tierra joven, es decir, en que Dios había creado a los humanos como indicaba el Génesis, el 33 % creía que los humanos habían evolucionado, pero con dirección divina, y solo el 22 % creía los humanos habían evolucionado sin intervención divina

Esa misma encuesta señalaba que uno de cada 4 americanos creía que la Biblia, siendo palabra de Dios, debía interpretarse literalmente, es decir, que había que obedecer a pasajes como los que vimos en pasados audios, o como este de Deuteronomio 21-18: *“Si alguien tiene un hijo desobediente y rebelde, que no hace caso de lo que le dicen sus padres, y que ni siquiera cuando lo castigan los obedece, sus padres deberán llevarlo ante el tribunal de los ancianos de la ciudad, y decirles: “Nuestro hijo es desobediente y rebelde; no nos obedece en nada, es un perverso y un borracho.” Entonces todos los hombres de la ciudad lo matarán a pedradas”*

Soluciones Yahvé para problemas cotidianos. Palabra de Dios, recordad.

Quiero creer que ese 25% no se ha leído la Biblia (lo cual es harto probable, por otro lado) porque de haberlo hecho, no nos salvábamos ninguno de los aquí presentes de la ira divina...

Siento poner, por cierto, muchos ejemplos con los americanos, pero es que, paradójicamente, son los que más han escrito e investigado al respecto. De hecho, hay cuatro pensadores cuyos libros he devorado en los últimos tiempos, a los que han bautizado con cierta sorna como “Los 4 jinetes del no apocalipsis” que es un término informal para referirse a Richard Dawkins, Christopher Hitchens, Daniel Dennett y Sam Harris, de los cuales 3 son americanos, si no recuerdo mal, y alguno de ellos ha fallecido ya. Ellos son las figuras más mediáticas en pro del ateísmo en el mundo, ahora mismo.

Pero, ¡continuemos la historia!

Adán conoció a Eva. Conocer en sentido bíblico es mantener relaciones sexuales, pero lo dicen de esta forma tan curiosa. Entiendo que, de ese origen, vendrá la expresión “no conocer varón”. El caso es que tuvieron 2 hijos, Caín, que se dedicó a la agricultura, y Abel, que optó por la ganadería. A Caín, por lo que fuera, no le gustaba mucho su hermano menor, así que decidió darle matarile, con el consiguiente y esperado enfado de Yahvé, con cuya paciencia estaban entre todos empezando a acabar... Conclusión, Yahvé desterró a Caín a unas tierras al este del Edén, y este tuvo abundante descendencia. Los descendientes de Caín se llamaron

“Hijos de los Hombres”, y se dedicaron, según las escrituras, a variados oficios, pues fueron forjadores, músicos, ganaderos... Y ahí se le pierde la pista a Caín.

Entretanto, Adán conoció de nuevo a Eva y engendraron a Set, por entonces Adán tenía 130 años, que en aquellos tiempos era ser un chaval. Adán vivió 800 años más y murió a la tierna edad de 930 años. Set, por su parte, se convirtió en el favorito de Yahvé, y los hijos de Set llevarían el nombre de “Hijos de Dios”

Los descendientes hombres, por supuesto, de Set vivieron, de media, unos 900 años, pero la palma se la lleva su tataratataratataranieto, Matusalén, que vivió 969 años y fue galardonado con el record Guinness que aun hoy sigue vigente. Cuanto te digan que algo tiene más años que Matusalén, calcúlale un mínimo de unos 1000 años, por aproximación.

Y, por fin, llegamos a Noé, nieto de Matusalén, que con 500 años engendró a Sem, Cam y Jafet. De Sem vienen los Semitas y el Semitismo, como probablemente te has imaginado.

El caso es que Yahvé no estaba contento. Los Hijos de dios se habían juntado con los Hijos de los Hombres y la mezcla había desembocado en, según el Génesis, vicio, guerras y corrupción, así que Yahvé decidió cortar por lo sano y exterminar a todo bicho viviente: Génesis 6-2-13: “Dijo, pues Yahvé a Noé: he decidido acabar con todo viviente, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he decidido exterminarlos de la tierra...”

Yahvé ordena a Noé construir un arca de unas medidas concretas, pues a él no le hacía falta cursar estudios de ingeniería, y meter en ella una pareja, macho y hembra, de cada especie animal. También Noé y su familia, incluyendo la familia política, entraron en el arca, y Yahvé desató un diluvio de 40 días, con sus noches, sobre la tierra que él mismo había creado. El arca, finalmente, se posó sobre el único monte que sobresalía de entre las aguas, que vino en llamarse monte Ararat, y está en el extremo oriental de Turquía, junto a la frontera con Armenia.

Murió toda criatura viviente, y Noé esperó pacientemente hasta que un día soltó a una paloma y esta volvió con una rama de olivo en el pico. Así supo Noé que la tierra había ya emergido de entre las aguas.

Yahvé, por su parte, estableció una alianza con Noé y su familia, y les dio orden de repoblar la tierra y multiplicarse. Esta alianza de Yahvé con Noé es el origen, esta vez sí, de la humanidad y del pueblo judío, pues los descendientes de Sem, Cam y Jafet repoblaron la tierra y dieron origen, generaciones después, al pueblo de Israel. Concretamente, De la rama de Sem nació, varias generaciones después, Abraham, el padre del judaísmo, el islam y el cristianismo.

Personalmente opino que la historia del diluvio tiene algunos pasajes maravillosos y tengo cariño a la fantasía que relata, ya que ha supuesto una herencia cultural preciosa en nuestra tradición cristiana. Por eso, me da mucha pena que no sea tampoco originalmente cristiana. Aunque los más ingenuos defienden que el origen de estas leyendas podría estar en eventos relacionados con la crecida de las aguas en ciertas regiones, cercanas a los ríos Tigris y Éufrates, la realidad es que es un calco del diluvio mesopotámico de la epopeya de Gilgamesh, del año 2100 a.C, es decir, unos 1000 años antes de que fuera escrito el primer esbozo del Génesis. Veamos los paralelismos entre ambas historias y vosotros juzgáis:

El caso es que los dioses sumerios veían como la humanidad se multiplicaba sin control, haciendo mucho ruido que no dejaba dormir al dios Enlil. Primero intentaron reducir su

número con una epidemia y con una sequía, pero ni de esta manera conseguían los dioses mermar la población de hombres. Como último recurso, se decidió provocar un diluvio.

Se ordenó previamente construir un barco y meter en él, ojo, a todas las especies conocidas y a Upnaphistim, un sabio que era el predilecto de los dioses.

Se desató el diluvio, que duró 6 días con sus noches, y toda la humanidad se convirtió en arcilla. El arca se posó en el único monte que sobresalía, y un cuervo anunció la bajada de las aguas.

Evidentemente, la historia del diluvio cristiano tiene poco de original... ¡Es una pena, pero es así!

Bien, hasta aquí la explicación cristiana de la creación, que ha estado vigente hasta el S.XIX, prácticamente, y, no sólo eso, sino que era considerada dogma, y no admitía réplicas, a riesgo de vérselas con Inquisiciones y otros tribunales afines de gatillo fácil...

Pero confrontemos ahora esta explicación con la que la ciencia ha alcanzado después de décadas de experimentación, correcciones y análisis. Desde luego la explicación es mucho más compleja y difícil de entender que la de los 6 días, pero haremos un esfuerzo por resumir los puntos más críticos:

La otra explicación para el surgimiento de la vida, sin querer con ello sentar cátedra en una materia que me supera, como os podréis imaginar, refiere que hace unos 14.000 millones de años, la materia estaba concentrada en un punto del universo, la llamada singularidad, y esta singularidad comenzó a expandirse, no como una explosión en el espacio, sino como una expansión del propio espacio que continúa a día de hoy hoy el universo se sigue expandiendo. Esa mezcla original de partículas supercalientes comenzó a enfriarse y las partículas a unirse entre sí, formando protones y electrones que, después de cientos de miles de años, dieron lugar a los primeros átomos, que acabaron juntándose por gravedad y formando la materia, que acabaría formando estrellas, galaxias, planetas...

En cuanto al surgimiento de la vida, data de hace unos 4.000 millones de años, cuando en una atmósfera rica en gases pesados como metano, dióxido de carbono o amoníaco, se generaron los primeros aminoácidos y azúcares que dieron lugar a la llamada "sopa primordial", el caldo de cultivo para que esos compuestos primitivos se mezclaran y dieran lugar a las primeras células, que con el paso de millones de años y en un ambiente especialmente hostil, fueron capaces de replicarse y dar lugar a organismos cada vez más complejos. Este proceso de crear vida a través de materia inerte, es decir, replicar el proceso que dio lugar a la vida en el universo, es uno de los grandes desafíos de la ciencia moderna, es el llamado proceso de abiogénesis, por si quieres investigar al respecto. Hay, por cierto, varios científicos españoles que son números 1 en esta materia y han hecho algunos avances increíbles, como Juan Pérez Mercader, de la Universidad de Harvard.

Y así llegamos al famoso Darwin y su teoría de la evolución.

Darwin era un naturalista inglés, nacido a principios del S.XIX y criado en una familia de tradición anglicana.

Tras un viaje de 5 años embarcado en el Beagle, en los que recorrió Sudamérica, Oceanía y parte de África, Darwin desarrolló su teoría de la selección natural, tras estudiar

exhaustivamente la vida y características de infinidad de especies, numerosos y variados descubrimientos fósiles y geológicos.

Darwin propuso que todos los seres vivos comparten ancestros comunes, es decir, que todos venimos de aquellas células primigenias. Con el tiempo, las poblaciones cambian, adaptándose a su entorno. No es que una jirafa se levante una mañana y decida alargar el cuello porque los árboles son altos; más bien, las jirafas con cuellos ligeramente más largos tenían más probabilidades de alcanzar comida, sobrevivir y dejar descendencia. Tras miles de generaciones, esas pequeñas ventajas se acumulan hasta crear grandes diferencias.

Esta teoría de la selección natural culminó con la publicación del libro **“El origen de las especies”** por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida”. Su publicación se produjo en 1859.

Esta obra desencadenó una auténtica revolución en la sociedad científica y religiosa de la época, y Darwin se convirtió en una de las mayores celebridades a nivel mundial.

Las diferentes iglesias cristianas reaccionaron con fiereza ante la obra, porque percibían un riesgo enorme en el cuestionamiento de la historia oficial del creacionismo, que era la imperante hasta ese momento. Aceptar que venimos de un proceso natural y no de un acto divino significaba perder cierto protagonismo en la gran historia del universo. Para empezar, ¿qué pasaba con el pecado original que justificaba la venida de Jesús para expiarnos, si no había serpiente, higo ni manzana?

El punto más polémico, claro, fue afirmar que el ser humano no fue creado como una especie separada, sino que es el resultado de la evolución de primates antiguos. Nuestros ancestros — como Australopithecus, Homo habilis, Homo erectus— fueron desarrollando herramientas, lenguaje, cooperación y conciencia. Nada de un toque mágico que nos volvió inteligentes de un día para otro. Es el resultado de millones de años de ensayo y error, cerebros un poco más grandes etc.

La controversia iglesia-ciencia alcanzó su cénit con el evolucionismo, y al pobre Darwin le llovían palos por todos lados. Es muy famosa una caricatura de la revista Hornet en que se mostraba el cuerpo de un primate con la cabeza de Darwin a modo de burla como diciendo “Tú sí que vienes del mono”

También tenemos nuestro propio ejemplo patrio: la marca de anís “El Mono”, que conoceréis de sobra, añadió los rasgos de Darwin a la figura del mono que figuraba en sus botellas. ¡Para que veais! Curiosidades varias...

Las teorías de Darwin fueron además respaldadas gradualmente por la sociedad victoriana, y definitivamente acogidas cuando se reformuló la llamada herencia mendeliana, en el año 1900, que fue ignorada, por cierto, 40 años antes, cuando los estudios de Gregor Mendel, las famosas leyes de Mendel, fueron publicados. Las leyes de Mendel son el conjunto de reglas básicas sobre la transmisión por herencia genética de las características de los organismos progenitores a su descendencia y constituyen el fundamento de la genética hoy en día.

La iglesia, cada vez más acorralada, no acepta las teorías de la evolución, que hasta entonces eran de herejes, hasta la encíclica Humani Géneris, en el año 1950 de nuestra era. Anteayer. Eso sí, dejando claro que el motor original de la creación y del alma humana sigue siendo Dios, que simplemente se lo tomó con más calma y, en lugar de 6 días, tardó 4.000 millones de años. La iglesia, en definitiva, tuvo que plegar velas y aceptar que la creación del ser humano era

fruto de la selección natural, como defendía Darwin, y reformuló sus paradigmas adaptando la supuesta historia divina para que conviviera con los recientes descubrimientos, como ya hemos visto antes. La pena es el camino recorrido por la Iglesia hasta llegar a asumir esa realidad, y si no que se lo pregunten a Giordano Bruno, que fue quemado vivo por decir, entre otras cosas, que el Sol era una estrella más en el universo, no una creación única del altísimo. O a Galileo, que para evitar la hoguera tuvo que retractarse de haber dicho que la tierra giraba alrededor del sol, y aun así fue encerrado de por vida en su propia casa por semejante afrenta (y, sin embargo, se mueve, decía el pobre Galileo tras retractarse).

Luego están los ateos, por supuesto, como Miguel Servet, un paisano nuestro que descubrió la circulación pulmonar de la sangre y fue quemado vivo por negar la santísima trinidad, o Etienne, Dolet, o Lucilio Vanini, que desarrollaron explicaciones a los fenómenos naturales alejadas de la explicación divina y también acabaron churruscados. Hasta el S.XIX, ir en contra de las explicaciones cristianas era una profesión de riesgo, y ser un inteligente científico también. Mejor tener ovejas obedientes que no se salgan del rebaño.

Un día hablaremos, por cierto, de ateos célebres, como los que acabamos de citar o el propio Thomas Jefferson, del que hemos hablado también anteriormente.

Bien, os traslado como siempre mi opinión, al respecto del tema tratado hoy: la religión fue el primer intento de nuestra especie para explicar la realidad. No llegábamos a mucho más, teniendo en cuenta que no teníamos ni pajolera idea de física, de química ni de la reproducción de la foca monje. Nuestro mundo era lo que abarcaban nuestros ojos y lo que la lógica nos indicaba. Tierra plana, lamparitas en forma de estrellas, animales dispersos por ahí, algunos que mordían, y cero conocimientos de lo microscópico (bacterias, virus, células, átomos...). Así que empezamos a buscar explicaciones, porque es condición humana preferir una teoría disparatada a una falta total de teorías.

Además, dado que nos veíamos como una criatura intelectualmente superior al resto, lo lógico era desarrollar una teoría que nos situara como centro del universo y nos convenciera de que todo estaba dispuesto para nosotros.

Sin embargo, la tozuda ciencia ha ido desmontando muchas de las supersticiones y cuentos que daban un origen divino a todo lo que nos rodeaba, dando lugar a la llamada Teoría de los Vacíos (God of the Gaps, en inglés). La teoría del Dios de los vacíos, hablando en plata y, para que nos entendamos, es esa ingeniosa manera que las autoridades religiosas históricamente han tenido de decir: “No tengo idea de cómo funciona esto, así que debe ser cosa de Dios”. Según este planteamiento, cada vez que la ciencia no logra explicar algo —el rayo, la vida, el universo o por qué el pan siempre cae del lado de la mantequilla— aparece la figura divina como comodín universal. El problema es que esos vacíos, todavía infinitos son, sin embargo, cada vez más pequeños, y van arrinconando las explicaciones religiosas de lo que nos rodea, aparte de que la ciencia va socavando, poco a poco, la autoridad, la credibilidad de las explicaciones con base religiosa. Pero, no os preocupéis: en un universo infinito siempre habrá hueco para el “ya, ya, pero, ¿y antes de eso, qué? ¿Verdad?

Aceptar la evolución no significa negar el valor espiritual o moral del ser humano, tampoco el de origen religioso, por cierto, sino reconocer nuestro lugar dentro del entramado natural de la vida. Somos parte de la misma historia que las bacterias, los árboles, los peces y las estrellas. Una historia escrita, no en pergaminos sagrados, sino en los genes de cada célula y en las huellas fósiles de nuestro pasado. Como diría Darwin... ¡Evolucionemos!

Bien, pues ya vamos llegando al final de nuestro audio de hoy, en el que hemos creado y destruido el mundo así, en dos patadas. Y creo que eso es bastante tarea por hoy.

Espero que os haya gustado el episodio, pero de lo que estoy seguro es de que el próximo os va a encantar.

Un abrazo muy fuerte para todos.

¡Id con Dios!
